ROMAN CATHOLIC DIOCESE OF BURLINGTON
Office of the Bishop
Fifty-five Joy Drive
South Burlington, Vermont 05403
Phone: (802) 658-6110

22 de agosto de 2025
Realeza de la Santísima Virgen María

Este vínculo entre la migración y la esperanza es claramente evidente en muchas experiencias contemporáneas de migración. Muchos migrantes, refugiados y desplazados son testigos privilegiados de la esperanza. De hecho, lo demuestran diariamente a través de su resiliencia y confianza en Dios, mientras enfrentan la adversidad en su búsqueda de un futuro en el que vislumbran que el desarrollo humano integral y la felicidad son posibles.

— Papa León XIV **Mensaje para la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025**

Mi querida familia en Cristo:

Los católicos en Vermont son personas generosas. A lo largo de nuestra historia en el Estado de las Montañas Verdes, hemos tendido la mano para ayudar a los vecinos necesitados: llevando comida, ofreciendo transporte, compartiendo trabajo, compartiendo la fe y abriendo nuestros corazones a quienes están pasando dificultades. Hasta el día de hoy, vemos a la persona que tenemos delante y respondemos con compasión. Este es el Evangelio en acción.

En nuestro país y en nuestro estado, los obispos y otros informan que muchos de nuestros vecinos inmigrantes y migrantes, especialmente aquellos que trabajan en granjas, en empleos de servicio y en pequeños negocios, viven con miedo debido a su estatus migratorio. Muchos son católicos y tienen miedo de asistir a Misa. Miedo de bautizar a sus hijos. Miedo de llamar a un sacerdote o diácono cuando alguien está enfermo o muriendo.

Estar indocumentado no debería excluir a nadie de la vida de la Iglesia. La Iglesia enseña que la dignidad de toda persona, incluidos los migrantes e inmigrantes, debe ser respetada siempre, y que las naciones más prósperas, aunque tienen el derecho de establecer políticas migratorias para servir al bien común, tienen también la obligación de acoger a quienes buscan seguridad y medios de vida, especialmente cuando están amenazados de muerte o temen por su supervivencia. (Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2241).

Para algunos católicos fieles, hablar sobre políticas migratorias, o sobre el sufrimiento que vemos causado por su aplicación, puede resultar incómodo. Algunos lo ven como una incursión en la política, algo que creen que la Iglesia debería evitar. Pero lo que estoy abordando aquí no es un asunto de debate partidista, sino una cuestión de cuidado pastoral, responsabilidad cristiana y dignidad humana.

Les pido que se unan a mí en oración por todos aquellos que tienen un papel en la formulación de políticas migratorias, tanto a nivel local como nacional, para que puedan unirse con sabiduría y buena voluntad para elaborar soluciones que protejan la integridad de nuestras fronteras y respondan con compasión a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas vulnerables que buscan una vida mejor. También animo a los católicos a comunicarse con los funcionarios del gobierno para expresar sus pensamientos e inquietudes sobre la situación migratoria actual en nuestro estado y nuestra nación.

A nuestros hermanos y hermanas migrantes e inmigrantes en Vermont, sepan que estamos orando por ustedes y deseamos ayudarles. No están solos. Son parte de nuestra Iglesia local. Son bienvenidos a la mesa del Señor. Su presencia aquí es una bendición para la Iglesia Católica en Vermont.

Para aquellos que buscan formas de ayudar a estos nuestros hermanos y hermanas en Vermont, existen ministerios en algunas de nuestras parroquias que proveen alimentos, ropa y otro tipo de apoyo a quienes lo necesitan. La información de contacto y otros detalles sobre estos esfuerzos caritativos que se están llevando a cabo en los condados de Addison, Franklin y Chittenden estarán disponibles en el sitio web diocesano.

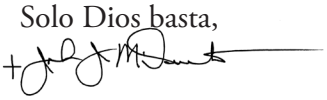
A mis hermanos sacerdotes y diáconos, continúen sirviendo con fidelidad y ternura, cuidando de todos los que están bajo su atención pastoral. Los sacramentos nunca deben ser negados debido al estatus migratorio. Nuestro llamado es a ministrar a todos para la salvación de sus almas.

Así como en el pasado los católicos en Vermont han respondido al llamado del Señor para cuidar de los necesitados, esta situación presente es una invitación a vivir nuestra fe cristiana. Ayudar a nuestros vecinos migrantes e inmigrantes es otra oportunidad para que nosotros, como seguidores de Jesús, anunciemos la buena nueva a los pobres, sanemos a los corazones quebrantados y demos la bienvenida al forastero. Recuerden las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más pequeños, por mí lo hicieron” (Mateo 25:40).

Para concluir, renuevo mi respuesta a la situación migratoria que compartí el pasado mes de febrero:

con respecto a nuestra respuesta diocesana y parroquial ante la situación actual que enfrentamos como nación y como estado, les pido a todos que busquen oportunidades para ayudar a quienes en nuestras comunidades viven con miedo debido a los recientes cambios (migratorios). Aunque no podamos cubrir todas las necesidades, debemos intentar ayudar a quienes buscan nuestra ayuda, sabiendo que al asistirlos, estamos ayudando a Cristo… La Iglesia Católica en Vermont debe continuar haciendo todo lo posible por cumplir con las exigencias del Evangelio esforzándose por cuidar de quienes enfrentan cualquier tipo de dificultad.

Solo Dios basta,



El Reverendísimo John J. McDermott
Obispo de Burlington